LITERÆ

Ad Sanctißimum Dominum Nostrum D.

CLEMENTEM PAPAM XI.

DATÆ

Ab Eminentißimo, & Reverendißimo D. D.

LVDOVICO

S. R. E. Presbytero Cardinali Belluga, & Moncada.

Necnon à Reverendißimis D.D. Capitulo, & Canonicis Ecclesiæ Carthaginensis, atque à Superioribus Monasteriorum, Conventuum, Collegiorum, & Domorum Regularium Civitatis Carthaginensis.

Vlterius Epistola Collegij Maioris Sanctæ Mariæ à Iesu Vniversitatis Hispalensis in gratiarum actionem pro exaltatione sui meritißimi Togati.

Vnà cum Responsis Sanctitatis Suæ.



HISPALI: Ex Typographia Ioann. Francisc. de Blas, eiusdem Civit. & Vniversitate Typ. Mai.



CARTA

Del Emo. y Rmo. Señor

CARDENAL BELLVGA,

à Nuestro muy Santo Padre, y Señor

CLEMENTE XI.

Bmo. Padre.



VNCA podrà este su mas humilde hijo, y siervo de V. Santidad expressar con palabras, ni mi gran confusion en la singular honra, que V. B. se dignò hazerme en el Consistorio del dia 29. del passado de nominarme para la Sagrada Purpura, ni mi summa gratitud à tan desmedido favor, porque ningunas vozes pueden ser bastantes a exprimir vno, y otro afecto. El de agradecimiento, por vèr la dignacion de V. Santidad, con que quiere elevar mi indignidad al mayor premio de la Iglesia, sin otros servicios, que vn sincero desseo de cumplir con las obligaciones de mi Pastoral Oficio. El de confusion, por verme precissado à expressar à V. B. con la sinceridad de hijo fidelissimo lo que me passa en orden à este punto, y el estado, en que me hallo, para no poder ciegamente desde luego aceptar la honra de vn tal Padre, Vicario de Christo, para con vn tan humilde hijo suyo.

Yo, Beatissimo Padre, el año de 6. viendome tan singularmente favorecido de S. M. en las cortas demostraciones, que hize en su servicio, en la defensa de esta Diocesi, juzguè convenir à la salud de mi alma, y al mas perfecto cumplimiento de mi Pastoral Oficio, cerrar la puerta à toda ocasion, que me pudiere servir de tentacion, para apartarme del empleo, en que Dios me avia puesto, lo que executè con voto de no admitir Dignidad alguna, ni traslacion, ni oficio, ni ocupacion en la Corte, que me pudiesse apartar de la residencia de este Obispado, y de no pedir dispensa dèl, y aun dudo, si lo ratifique con juramento, à que me inclino mas. En esta conformidad he continuado, sin averse ofrecido mas ocasion, que la presentacion, que S. M. hizo de mi persona para el Obispado de Cordova, el que no aceptè, y me diò motivo para el referido voto.

Despues, passados mas de 14. años, que llevo del govierno de este Obispado, en estos vltimos han sido muy grandes los desseos de retirarme à la soledad de vna celda en vn Monasterio, para disponerme à morir, y llo-

rar

rar mis omissiones. y defectos en tan dilatado tiempo de Obispo, pareciendome cada dia mas formidable la carga, por hallarme de dia en dia mas lleno de escrupulos, y afliciones, viendo la indisposicion de los tiempos, para practicar todas aquellas maximas, que juzgaba, y juzgo mas convenientes para la disciplina, y adelantamiento de todas mis encomendadas ovejas, necessitandolo gran parte de ellas en grande manera. Y en este verano han sido eficacissimos, tanto, que ya empezaba à tratar, y discurrir sobre pedir à S. M. tuviesse à bien, el que yo hiziesse renuncia de mi Obispado, y suplicarè à V. Santidad por su aceptacion, y haziendo Yo la mas reverente suplica, con los motivos generales, y particulares, que en mi concurrian para ello, para lo que ya avia principiado à dàr algunas disposiciones a dexar en via, en el mejor estado possible algunas fundaciones, que tenia principiadas para beneficio de esta Diocesi, y que con los alimentos, que se me señalassen, reservando para mi lo precississimo a vn gasto Religioso, lo demas quedasse a distribucion de mi Sucessor, mi Cabildo, y Ciudad, en cierta Junta, que se avia de componer para la perpetua administracion, y adelantamiento de dichas fundaciones. Que hablando con V. Santidad con la sinceridad de hijo à Padre, era toda mi idea, la que no cessaba de encomendar à Dios, desseando en todo hazer su santissima voluntad.

Aora, Beatissimo Padre, hallandome con esta inopinada novedad, y conociendo tambien, que con mi genio, con mi porte, y las maximas, que desseo practicar, y baxo las que desseo vivir, fuera para mi entrarme en vn intrincado laberinto, que traxera a mi corazon muchas amarguras, y escrupulos; por todas estas razones, y otras aunque en si de menor momento, para mi no del todo leves, me veo precissado à pedir humilmente à V. Santidad, que recibiendo, como Padre benignissimo las expressiones todas, que hago à V. Beatitud, y en que le manifiesto mi corazon con la fidelidad, que corresponde al Vicario de Jesu-Christo en la tierra, y à mas de esto con la confiança de hijo, que tantas muestras tiene del amor paternal de V. Santidad, tenga V. Beatitud a bien la mas humilde, y reverente suplica, que le hago; no solo de que V. Santidad me dè por escusado de esta tan singular honra, de que me hallo agenissimo de meritos, sino es que tenga V. Beatitud à bien, y me dè su licencia, y Apostolica bendicion, para que Yo pueda con ella llevar adelante el intento de mi retiro, en que me parece podrè servir à la Iglesia en los cortos talentos, y trabajo que permitieren mis fuerças, mas que en ninguna otra ocupacion, ni honor; logrando assi al mismo tiempo salir de cuydado, y escrupulos de peso tanto, que me traen, han traydo, y traeràn siempre en vn continuo tormento, y aflicion, y emplearme todo, sin riesgo de mi salud eterna, en servicio de la misma Iglesia, como tengo obligacion, como hijo tan favorecido suyo, mientras me durare la vida, à proporcion de la referida, y supuesta cortedad de mis talentos. Y si Yo entendiera, Beatissimo Padre, que esta pretension podia tener por fin el huir del trabajo, y trabajos, que el Oficio Pastoral trae por si, y sus anexidades, nunca pensara en semejan-

te

te intento; porque por la Divina misericordia nunca me falta, ni ha faltado el animo para ellos, y recebirlos como venidos de la mano de Dios, y como cargas del Oficio, si todo parara, y se terminara en esso, y no tuviera trascendencia à los gravissimos peligros, y remordimientos de la conciencia, que es en lo que esta toda la amargura.

Quedo rendidissimo, y postrado à los Sagrados Pies de V. Beatitud, desseando su Apostolica bendicion, y pido à nuestro Señor guarde à V. Santidad muchos años para bien, consuelo, y exaltacion de la Santa Iglesia. Murçia à 28. de Diziembre de 1719.

Beatissimo Padre.

A los S. Pies de V. Santidad su muy humilde hijo, y sie rvo

Luis Obispo de Cartagena.

RESPONSVM
CLEMENTIS PAPÆ XI.

Ad D. Cardinalem de Belluga, & Moncada.

Dilecto filio nostro Ludovico S. R. E. Presbytero Cardinali de Belluga, & Moncada.

CLEMENS PAPA XI.



DILECTE fili noster salutem, & Apostolicam benedictionem. Vt Te ad amplissimum S. R. E. Cardinalium Ordinem, vnà cum alijs egregijs, ac benemeritis Viris, eveheremus, non humanæ rationes, aut vllius favoris suffragia; sed Apostolatus nostri Officium, atque eximia virtutum tuarum merita Nos dumtaxat adduxerunt. Itàque cum literas tuas pijs, sacroque Antistite verè dignis sensibus refertas, nec sanè vllius, præterquàm immarcescibilis coronæ desiderium spirantes accepimus, quibus novam Tibi à Nobis delatam Dignitatem sincero Christianæ humilitatis studio à Te deprecaris, summaque animi demissione causas aperis; quæ Te ab omni eiusmodi honoris accessione abhorrere, ac refugere compellunt: tanto gratiùs intelleximus, nostrum de promeritis tuis iudicium novis argumentis confirmari, quanto collata tuæ virtuti præmia Tibi sentimus

accidisse graviora. Quem autem prætendis *timor omni securitate appetendus*, quo Ecclesiarum sollicitudo districta est, quique Tibi non tam honoris titulos, quam laboris pericula circumspectanti humeros imposito oneri subducere suadet, animum nostrum vehementiùs sollicitat, idemque cogit, ùt *non volentes, neque currentes*, hoc est non quæ sua sunt quærentes, & humanis præmijs præposterè inhiantes: *sed cunctantes, sed renuentes, sed verecundos, sed timoratos, qui præter Deum tantùm timeant, nihil, nihil sperent, nisi à Deo*, super candelabrum in hac sublimiore Romanę Ecclesiæ specula collocemus, ad vniversæ Christianæ Reipublicæ præsidium, & vtilitatem. Rationes igitur Apostolicæ Sedis, ac ministerij nostri debitum precibus tuis, allatisque cunctationis causis anteferentes; primùm quidem Omnipotenti Deo gratias agimus, quod fortitudinem tuam, quam in Episcopali munere obeundo, atque in tuendis Ecclesiæ, & eiusdem Sedis iuribus nullo hactenùs periculorum metu fractam probaverat, etiam adversùs temporalis gloriæ blandimenta præstiterit invictam, atque intèr adversa pariter, àc prospera ad bonorum laudem, ac Pastorum exemplum illustraverit; vt omnes intelligant, etiam loquentes iniqua, te non terrenæ cuiusquam mercedis desiderio inductum, sed cœlestis dumtaxat retributionis spe allectum, bonique Pastoris exempla, & præcepta secutum, ministerium, quod acceperas, strenuè, impigrè, ac fideliter implevisse. De inde te, dilecte fili noster, seriò tecum reputare optamus, hoc etiam insigne esse humilitatis experimentum, si cervicem libentèr submiseris, vbi operam tuam Sancta Mater Ecclesia requirit, *& quò regentis voluntas duxerit, illùc obedientibus mentis gressibus prosequaris. Quies* siquidem, vt Beatus Gregorius, cuius hodie anniversariam memoriam celebramus, admonuit, *Nobis, & ex corde appetenda est, sed tamen prò multorum lucro aliquando postponenda*. Licèt itaque tibi sepositæ vitæ tranquillitas blandiatur, quærendique religiosi recessus cogitationem, non minùs illata sacris rebus detrimenta, quam improborum temeritas suggerant; Decet tamen Sapientiam, virtutemque tuam, vt non convertaris in die belli, sed induaris fortitudine tua, cum gravioribus Christiani populi periculis firmiora sunt adhibenda præsidia. Quod si nobis fas esset, quæ memoratus Sanctissimus Prædecessor noster solius suæ eximiæ humilitatis impulsu subiunxit, verba vsurpare, veritate Nos impellente adderemus: *Nos quoque, qui indigni ad locum Regiminis venimus, infirmitatis nostræ conscij, secretiora loca libentèr petissemus, sed superna nobis iudicia adversari conspicientes, iugo Conditoris cervicem cordis subdidimus, obedientèr secuti, quod misericors de Nobis Regentis manus voluit operari*. Cæterùm quoad votum quod insupèr scribis te emisisse, idque etiam forsitan iureiurando confirmasse, nè vnquàm novis dignitatibus, aut ministerijs, quæ tibi deferri contigisset, & quibus ab Ecclesiæ istius Carthaginensis residentia abduci posses, assensum præberes, eaque te Religione ab accipiendo Cardinalatus honore, ac munere prohiberi: Nos ad fructus vberiores, quo inde Catholicæ Ecclesiæ obventuros speramus, animus advertentes, divini priùs luminis enixis, atque accuratis precibus, invocato auxilio, habitaque super hac re cum nonnullis ex Venerabilibus fratri-

fratribus nostris eiusdem S. R. E. Cardinalibus, alijsque pietate, prudentia, ac doctrina præstantibus Viris deliberatione matura, de illorum consilio, ac etiam motu proprio, & ex certa scientia, ac matura deliberatione nostris, deque Apostolicæ potestatis plenitudine, tibi harum serie in virtute Sanctæ obedientiæ præcipimus, & mandamus, vt omni mora, dilatione, & cunctatione sublata, tui in Sacrum eorumdem Cardinalium Collegium cooptationi, & in Cardinalem creationi per Nos factæ præbeas assensum, ac delatam tibi Cardinalis dignitatem huiusmodi acceptes, eamque satagas ad Omnipotentis Dei gloriam, Sanctæque Romanæ Ecclesiæ vtilitatem fidelitèr exercere; Nos enim quodcumque votum à te quomodolibet emissum, & quantiscumque vicibis iterarum, de nulla dignitate, prælatione, aut munere acceptando, consensuque desupèr non præstando, nec non quodcumque iusiurandum, si quod fortasse ea supèr re præstiteris, motu, scientia, & potestatis plenitudine paribus, ad præmissorum effectum plenissimè relaxamus. Non ambigimus tè probe nosse *tunc ante Dei oculos veram esse humilitatem, cum ad respuendum hoc, quod vtilitèr subire præcipitur, pertinax non est*, adeoquè nec etiam ambigimus te præcepto huic nostro, vt par est humilitèr, atque alacritèr esse obsecuturum. Quod vt faustè, felicitèrque contingat, Apostolicam tibi benedictionem ex intimo paterni cordis nostri depromptam peramanter impertimur. Datum Romæ apud Sanctam Mariam Maiorem sub Annulo Piscatoris die xij. Martij MDCCXX. Pontificatus Nostri Anno vigesimo.

Io: Christophorus Archiepiscopus Amasenus.

LITERÆ

Capituli, & Canonicorum Cathedralis Ecclesiæ Carthaginensis.

Sanctissime Pater.



NAM Sanctam, Catholicam, & Apostolicam Ecclesiam, extra quam non est, salus, firmitèr, & credimus, & confitemur, obedientiamque Beatitudini Vestræ, vti Christi Vicario, dignissimoque Divi Petri Successori debitam, & hucusque ex intimo cordis affectu fidelitèr in omnibus exhibuimus, & Deo dante, vsque in extremum vitæ halitum incunctantèr exhibebimus. Cumque ob id ergà nos Beatitudinis Vestræ benevolentiam iam in multis contemplemur prævisam, iam in plurimis revereamur ostensam, ad pedes Sanctitatis Vestræ provoluti, illam præ-

præcipuè manifestatam, ex corde amplectimur in dilectissimi Patris nostri Ludovici Carthaginensis Episcopi creatione, & ad culmen Cardinalitiæ Dignitatis pro meritis evectione, quam hilari animo in Domino gaudentes, & exultantes abundè ad adventum Nuncij, celebravimus, & abundantiùs, quantùm in nobis fuerit, prout decet celebrari faciemus, cùm sit congruum, juxta Propheticum dictum, vt nos filioli in tanta delectamur lætitia. Dignus est enim, Beatissime Pater, Apostolicis benedictionibus Ludovicus: Dignus honoris tanti Purpura insigniri, quem tam mira gesta commendat: Dignus inter fratres Vestræ Beatitudinis numerari, qui tum verbo, tum literis, tum exemplo, tot, tantisque fulgoribus radiantis Doctrinæ in Cœlo Militantis coruscat Ecclesiæ. Nec tanto speramus gaudio privari propter ipsius eximiam humilitatem, qua nixus virtute tenuit ad tantæ Celsitudinis evolare fastigium, cùm eo ipso ad eius dignissimam assecutionem tanto altius fodiat fundamentum, aiente Divo Gregorio in Epistola ad Cyriacum Constantinopolitanum Episcopum: *Sicut locus Regiminis desiderantibus est denegandus, ita fugientibus est offerendus*; Et in manibus Beatitudinis Vestræ ad omnia, vtpote fidelissimi Christi Dispensatoris credimus plenitudinem potestatis; eamque iussionibus Apostolicis fulcitam, & exercitam, vt honorem Electus non recuset admittere, devotissime optamus; Et ad Sanctitatis Vestræ pedes iterùm, atque iterùm humillimè prostrati, quantùm fas est, & petimus, & instantèr rogamus, vt omnium in his Hispaniarum partibus commorantium voto, & consolationi fiat satis: Norunt enim, & novimus egregias dotes Electi, quantumque illas eius Diœcesi, Regno, totique Ecclesiæ, omnibusque, & singulis Christifidelibus, semel in tanta Dignitate constituti esse profuturas, nullus est, qui non videat. Gratias igitur Beatitudini Vestræ pro acceptis beneficijs lætantes reddimus, & pleniori consolatione pro accipiendis rependemus lætiores: nec eas, vt par est, vllis syllabarum metis explicare sufficimus; cumque pro nostra tenuitate habeamus nihil, quod pro meritis Sanctitati Vestræ respondere possimus, quotidianas preces coram Deo, pro Vestræ Beatitudinis incolumitate, Ecclesiæque pace tranquilla indesinenter fundemus, orantes Deum Optimum Maximum pijs nostris votis annuere, Vestramque Beatitudinem suppliciter deprecantes, vt non suis replere dignetur Apostolicis benedictionibus. Ex nostro Carthaginensi Capitulo Murciæ die viij. Ianuarij anni Domini MDCCXX.

Beatissime Pater.

Post humillima Sacrorum Pedum Vestræ Beatitudinis oscula.

Obsequentissimi filij, atque deditissimi Servi
D. Didacus Franciscus Fernandez de Madrid.
D. Iosephus Guerrero & Humanes.

Iussu Decani, & Capituli huius Cathedralis Carthaginen. Ecclesiæ.
Iosephus de Arçe Baxona Secretarius.

LI.

LITERÆ

Superiorum Monasteriorum, Conventuum, Collegiorum, & Domorum Regularium Civitatis Carthaginensis.

Santissime Pater.



CVM Sanctitas Vestra, cuius mirabili providentia tota Ecclesia gubernatur, quemque in ciuidem candelabro aureo, lampadem eius super caput ipsius, aqua, oleum gratiarum in reliquas diffunditur lucernas, vt luceant omnibus, qui in domo sunt, confitemur, sinceraque fide veneramur, Ludovicum de Belluga, & Moncada Episcopum nostrum Carthaginensem, verè vnius vxoris probatum virum, cum cœteris ab Apostolo ad Timotheum, & Titum pro Episcopo requisitis, ex quibus, non solùm à domesticis suis, sed etiam bonum testimonium ab ijs, qui foris sunt, sibi comparavit, Sacra Purpura indutum videre cupiens, Apostolico Collegio aggregare voluerit, non solum nobis pro tanto honore congratulamur, vt filij, sed, & gratias Vestræ Sanctitati referre dignum, & iustum esse reputamus, tamquam Patri: Cùm enim viderint oculi nostri, lucernas, in manibus tenuisse, cum per bona opera lucis exempla omnibus monstravit, Civitatemque supra montem positam in Sacrorum Iurium Ecclesiæ, quæ immunitatem præsidijs, & defensionibus, non absconditam extitisse, perperam ageremus, si, pro dignatione de tanto honore exhibito, Vestræ Sanctitati, & nobis non complaceremus. Ceterùm cum ipse, vt mitissimus Moyses, Hieremiasque humillimus, hanc dignitatem (quatenus persentire potuimus) recusare velit, ad pedesque Vestræ Sanctitatis submissè transmittere, propterea mæstum factum est cor nostrum; sed, vt tristitia nostra vertatur in gaudium, ea, qua par est reverentia, & humilitate, ante Thronum Vestræ Beatitudinis deiecti, totis medullis cordium enixè de precamur, ne illius voci; *rogo te habe me excusatum*, annuere dignetur; immò, *ne metuas* audire mereatur: Et iterum: *Ego ero tecum*, confortans eum, cum præcepto (si opus fuerit) suaviter illum compellat, vt cedat obedientiæ, & tinctam purpura vestem, de Bosrra suæ tribulationis, & angustiæ, gloriosè induere cogatur: Sic enim, Sanctissime Pater, facie valentiori, hac nova dignitate imbutus, in hac tam Catholica semper Monarchia, cum maiori adhuc spiritu (si fieri potest) amplectens eum, qui secundùm doctrinam

est, fidelem, sermonem, quem semper gerit in ore suo, & pectore, magis, ac magis fovere, & manutenere, ad obediendum fidei in omnibus, obsequendum Ecclesiæ, & Capiti eius in præceptis, simulque ad Sacras Immunitates, Iuraque servandum fructuosiùs poterit: hic enim ita semper docuit in doctrina sana, vt potens fuerit exhortari, & si qui contradixerint, zelo invictissimo arguere: ideòque precamur semel, & iterùm Vestram Sanctitatem; vt has nostras humiles supplicationes, quas nostrarum Religionum, Communitatumque nomine profundimus, benignissimè exaudiat dè excelso Solio suo, suamque Apostolicam benedictionem nobis conferre dignetur, rogantibus infinitam sanctitatem, vt Vestram cum salute, & fœlicitate promovear ad maiorem totius Ecclesiæ decorem, & munimen. Murciæ Kalendis Ianuarij, Anno Dñi. MDCCXX.

Sanctissime Pater.

O. P. V. S.

Vestri obsequentissimi filij

Fr. Angelus Antonius Frenz Prior Conventus S. Dominici.
Ioannes Franciscus Nieto Rector Collegij Societatis Iesu.
Fr. Ferdinandus Panyagua Prior Conventus S. P. Augustini.
Fr. Iosephus Ossorio Guardianus Conventus S. Didaci.
Fr. Iosephus Galbensis Conventus Capuccinorum Guardianus.
Fr. Ildefonsus Roldan Guardianus Conventus S. Francisci.
Fr. Ioannes Alvarez, & Balderas Prior Conventus Carmelitarum.
Fr. Franciscus Cano Minister Sanctissimæ Trinitatis.
Fr. Petrus Ortega Commendator.
Fr. Mathias à S. Augustino Rector Collegij Carmelitarum Discalceatorum.

RES-

RESPONSUM

CLEMENTIS PAPÆ XI.

Ad Capitulum, & Canonicos Ecclesiæ Carthaginensis: nec non Superiores Monasteriorum, Conventuum, Collegiorum, ac Domorum Regularium Civitatis Carthaginen.

Dilectis Filijs Capitulo, & Canonicis Ecclesiæ Carthaginensis; necnon Superioribus Monasteriorum, Conventuum, Collegiorum, ac Domorum Regularium Civitatis Carthaginensis.

CLEMENS PAPA XI.



ILECTI filij salutem, & Apostolicam benedictionem. Letitiæ vestræ, gratique animi significationes, ob istius Ecclesiæ Episcopum à Nobis nuper, eximijs suis ita exigentibus meritis, inter S. R. E. Cardinales cooptatum, pari cum paternæ nostræ charitatis iucunditate accepimus; Decebat enim, vt sicut luculenta virtutum illius exempla vobis potissimùm coram intuentibus assidua fuerunt laudis, & gaudij argumenta, ita collata illi meritæ dignitatis præmia in vestram præ cæteri exultationem redundarent; atque ardentem pastoralis eius vigilantiæ lucernam, quam excelsiori loco collocatam, vt luceat omnibus, qui in domo sunt, boni omnes gratulantur, sapientes Filij præcipuis hilaritatis testimonijs celebrarent. Cæterùm quod ille singulari animi demissione, Episcopalis ministerij Officio, piaque Religione obstrictus, delatum sibi honorem hactenus accipere detrectaverit, novam potiùs Vobis lætitiam, quàm dolorem afferre debuerat; nam quos præclaris anteà rerum gestarum documentis instruxerat, illustrioribus modo exemplis locupletavit, cùm humanæ celsitudinis gloriam Christianæ humilitati postposuit, eaque dignitate, cui se professus est imparem, probavit se cunctando, ac renuendo digniorem. Idcircò quem vrgente Nos Apostolici regiminis debito, ac fidelis dispensationis necessitate, Sacro Cardinalium Ordini adscripsimus, modò etiam cogere (quod vos enixè rogatis, Vniversæque Ecclesiæ rationes postulant) atque ad intrandum compellere decrevimus: vt amplissimi illi, qui è tantæ virtutis exemplo prodibunt, fructus vberiùs, ac latiùs propagentur. Vestrum nunc erit, dilecti Filij, vt qui preces apud Nos

vestras

vestras ratas fuisse gaudebitis, ab Omnipotenti Deo consilijs nostris prosperos ad Sanctæ Ecclesiæ vtilitatem, Christianique populi ædificationem successus imploretis; dum Nos interim Pontificiæ Nostræ benevolentiæ testem Apostolicam benedictionem Vobis, totique isti Civitati, ac Diœcesi amantèr impertimur. Datum Romæ apud Sanctam Mariam Maiorem sub Annulo Piscatoris, die xij. Martij MDCCXX. Pontificatus Nostri Anno XX.

Io: Christophorus Archiepiscopus Amasenus.

CARTA

Del Emo. y Rmo. Señor

CARDENAL BELLVGA,

à nuestro Catholico Monarcha

DON PHELIPE V.

Señor.



CON gran confusion mia pongo en la Real noticia de V. M. como el dia Martes 26. del corriente recebì vna Posta de la Corte Romana, participandome el Cardenal Paulucci Secretario de Estado, como su Santidad en el Consistorio del dia 29. del passado, aviendo hecho creacion de varios Cardenales, entre estos yo avia sido vno de los nominados. Confiesso, Señor, à V. M. con aquella ingenuidad, y realidad, con que en negocio tan grave debe hablar vn Prelado, que al passo, que esta accion de su Beatitud me debe poner en el mas profundo reconocimiento à favor tan desmedido, à este mismo passo me ha llenado de confusion, y bochorno, por verme precissado à no admitir vna tan singular honra, por tres razones, que expressarè à V. M.

Vna, el que desde el año de 6. tengo hecho voto de no admitir Dignidad ninguna, ni traslacion à otro Obispado, ni oficio, ni ocupacion incompatible con la residencia de mi Dioceſi, y cura de mis Ovejas, por juzgarlo assi conveniente à la salud de mi alma, y mas estrecho cumplimiento de la obligacion Pastoral, en que Dios me puso, por medio de V. M.

Otra

Otra, porque aunque no me hallasse ligado con el referido voto, que lo fue tambien de no pedir dispensa dèl, y aun dudo si fue ratificado con juramento, esta noticia me coge en circunstancias de estar, principalmente desde este verano trazando, y discurriendo eficacissimamente, como salir de esta pessada, y para mis delicados hombros intolerable carga de Obispo, por tenerme todo lleno de mil escrupulos, que me agitan demasiado, sobre el cumplimiento de mis obligaciones, porque debiendo à la Divina Misericordia el proponerseme todas estas, vivissimamente conozco mi insuficiencia, y no alcançar mis fuerças à su cumplimiento, y mas tocando el principal motivo de mis interiores aflicciones en punto, que hiere immediatamente en el nervio de la cura animarum, y govierno de Ovejas, que redimidas con su sangre el Señor me ha entregado, y que à mis ojos las estoy viendo lastimosissimamente perderse, sacudiendo el yugo de la obediencia, sin vivir baxo alguna, y esto sin poderlo remediar, lo que estrecha tanto mi conciencia, que he llegado à formar juyzio tengo obligacion à dimitir el Obispado, y retirarme à vna Celda, para disponerme à morir, y llorar quinze años, que he tenido de Obispo, quando para vno solo no fuera mucha diligencia la expressada. Y hallandome, Señor, en este estado, y discurriendo continuamente sobre esta materia, y encomendandola à Dios, sin cessar, considere V. M. como pudierà echarme nuevos grillos, que me impossibilitaran mas mis eficazes desseos; y grillos, que sobre las obligaciones Pastorales, que yo no puedo cumplir, traen otras nuevas, que pueden dificultar mas el perfecto cumplimiento de las obligaciones Pastorales.

Otra, finalmente, porque en mi genio, modo de vida, porte, y maximas, de que abundo, de las obligaciones de vno, y otro oficio, Pastoral, y Cardinalicio, son tantas las dificultades, que yo encuentro en su practica, que aun mirado todo este conjunto con vna simple aprehension, me honoriza; por conocer en mi no ser facil acomodarme à la practica de muchas cosas, que la debilidad de mi espiritu no puede digerir, y fuera ponerme en vn nuevo tormento voluntario, y en vna nueva turbacion, que, quando menos, me sacara de aquella quietud de animo, y espiritu, que tanto debo pretender, y à que debo aspirar; sino es, que sacudido este temor, me engolfara en lo que del todo me apartara de las maximas, en que el Señor, me ha puesto, y que las juzgo conformes à su Santo Evangelio, lo que de mi flaqueza debo justissimamente rezelar, y que los oropeles me arrastren à otras maximas, de que pretendo estar lexissimo.

Por estas tres potissimas razones, Señor, y otras, aunque en si de menos consequencia, para mi no ligeras, me veo precissado, con vna infinita confusion, y bochorno, à suplicar humildemente à su Santidad se digne darme por escusado de este honor, recompensandolo en otras ayudas, que puedan ceder en beneficio espiritual de esta mi Diocesi, y ayuda de mi Pastoral Oficio en el tiempo, que el Señor me tuviere destinado en ella, y à suplicar à V. M. se digne tener à bien esta mi resolucion, y que mereciendo su Real aprobacion, se interesse V. M. con su Santidad en disculparme, y que reciba benignamente, con toda aquella significacion de gratitud,

que

que yo puedo expressar, esta mi representacion, y escusa: pues soy Señor, acreedor de Justicia à este favor de V. M. porque el ternissimo amor à V. M. y el verdadero, y solido servicio, que desde que V. M. se sirviò presentarme a este Obispado, y pisè su territorio he procurado manifestar a V. M. se merecen esta benignidad de V. M. y dàr este consuelo à este Obispo, y que no se repute por especie de ingratitud, y mas quando agenissimo de todo interesse, como lo sabe Dios, y sin mirar à otro fin, que al cumplimiento de su obligacion, lo ha executado todo, y mas verdaderamente en todas aquellas operaciones, que a V. M. se han procurado obscurecer, mezclandolas con otros mil torcidos fines, porque quizàs esto le avrà convenido al Obispo.

N. S. G. L. C. R. P. de V. M. como la Christiandad ha menester. Murcia, y Diziembre 28. de 1719.

CARTA,

Del Emo. y Rmo. Señor Cardenal Belluga, al Emo. y Rmo. Señor Cardenal Fabricio Paulucio, Secretario de Estado de nuestro muy Santo Padre, y Señor CLEMENTE XI.

VIVA JESVS.

Emo. y Rmo. Señor.



Eñor: Es tan desmedida la singular honra, con que su Santidad ha sido servido favorecer à este su mas humilde hijo, y siervo en la elevacion al supremo hónor Cardenalicio en el Sagrado Consistorio del dia 29. del passado mes de Noviembre como V. Ema. se se sirve participarmelo, que solo el silencio puede ser explicacion de mi gratitud; porque con ningunas expressiones puedo yo declarar esta, como ni mi reconocimiento à los favores, que debo à V. Ema. y la parte que en esto avrà tenido, y la en horabuena, que se sirve dàrme V. Ema. todo ello estimabilissimo para mi gratitud, y perpetuo reconocimiento.

Mas al mismo tiempo motivo de la inexplicable confusion, en que me pone tan singular honor, viendome en circunstancias, que me precissan à las humildes, quanto sinceras expressiones, que hago à Nuestro Señor, y que V. Ema. entenderà por la adjunta, sin estàr en mi libertad poder hazer

otra

otra cosa. Pero con la certisima inteligencia siempre, de que assi para mi mas profundo agradecimiento, y gratitud, como para premio tambien de los mayores servicios, que yo huviera hecho à la Iglesia, era sobradissimo la sola significacion del animo de su Santidad, y aver merecido su memoria este su humilde, y siervo: Pido à V. Ema. encarecidissimamente ayude à mover el animo de Nuestro Señor a recebir con benignidad mi carta, y llanas, y sinceras expressiones de ella, como de hijo a Padre, y se digne condescender con mi humildissima suplica en vnò, y otro de los puntos, que contiene: Porque verdaderamente, Señor Eminentissimo, dexarse echar nuevos grillos, quien dessea, y clama por su libertad, en quanto esta mira a huir del peligro, y riesgo tan digno de temer en el Oficio Pastoral, despues de las amarguras de cerca de quinze años; y grillos, que aunque de oro, estrechan mas, aumentan nuevos cargos, y cuydados, no es de estrañar en vn Prelado, que dessea salvarse, el que los tema: Quedo rendidissimo a la obediencia de V. Ema. y ruego a Nuestro Señor guarde a V. Ema. muchos años en su Santa gracia para bien de la Santa Iglesia. Murcia, y Diziembre 28. de 1719.

Señor Eminentissimo: nunca cabalmente puedo yo expressar mi respectuosa, y reverente gratitud à la memoria de Nuestro Señor, y su paternal amor à este su fidelissimo hijo, y siervo, como ni à V. Ema. mi reconocimiento à lo mucho, que le debo à V. Ema. sin meritos ningunos para ello: Suplico à V. Ema. supla quanto à mi me faltare de debidas expressiones à su su Santidad.

Emo. y Rmo. Señor,

B. L. M. de V. Ema. su menor servidor, y Capellan.

Luis Obispo de Cartagena.

CARTA

Del Emo. Señor Cardenal Belluga, al mismo Señor Cardenal Paulucio.

VIVA JESUS.

Emo. y Rmo. Señor.



Eñor. Doy respuesta à vna, que recibo de V. Ema. de 19. de Noviembre del año passado, con vn duplicado de la que antes avia recebido de V. Ema. y dado tambien respuesta de ella, como tambien de la favorable resulta de las Cartas circulares remitidas à todos los Prelados, que esta, como yà avrà visto V. Ema. ha

sido

sido mandar su Mageſtad no ſe publique la Bulas del año de veinte, que es el preſente, ni ſe reparta tampoco el ſubſidio, ni eſcuſado, que uno con la repulſa de Monſeñor Alberoni, preſentacion del Arçobiſpado de Sevilla, que ſu Mageſtad à hecho en el Obiſpo de Oſma, meritiſsimo de aquella Silla Arçobiſpal, y otras providencias muy favorables, ſon vn antecedente, que nos hazen creer la buena diſpoſicion, en que ſe van poniendo las coſas para la compoſicion de las dos Cortes, &c.

Bien conſiderarà V. Ema. el grave cuydado, en que yo me hallarè con la ſingular, y deſmedida honra, que la dignacion de ſu Santidad ſe dignò hazerme en el Sacro Conſiſtorio del dia 29. de Noviembre, cuya noticia me traxo la Poſta, que recebì el dia 26. del paſſado en Carta de V. Ema. con otras de los Señores Eminentiſsimos. Yà avrà V. Ema. recebido mi reſpueſta, que llevò la miſma Poſta, con la que eſcrivi à nueſtro Señor, y demas Cartas para los Señores Cardenales, dirixido todo el pliego à el Padre Confeſſor, con la preciſſa noticia à ſu Mageſtad de eſte ſingular honor, para que lo encaminaſſe por el Correo (medio mas breve, que el de la Poſta, por tener eſta, que paſſar à Portugal) y que ſu Mageſtad pudieſſe eſcrivir à ſu Santidad, lo que le ſuplicaba ſobre eſte punto. Y porque ya avrà viſto V. Ema. mi humilde ſuplica, que hago à ſu Santidad, para que ſe digne darme por eſcuſado de la aceptacion de honor tanto por los juſtos motivos, que repreſento à ſu Beatitud, manifeſtando al miſmo tiempo mi mas reverente, y profunda gratitud, no tengo en eſte punto otra coſa, que añadir, ſino de nuevo ſuplicar à V. Ema. le merezca mi rendimiento los mas eficaces oficios, para que ſu Santidad ſe digne recebir con benignidad mi humilde ſuplica, y darme eſte conſuelo, cuyos oficios deben ſer oy mas eficaces, aviendoſe ſu Mageſtad eſcuſado de la reverente ſuplica, que le hazia de intereſarſe con ſu Santidad, para que reciba con benignidad de Padre mi no aceptacion, y merezcan ſu aprobacion mis motivos, que repreſento à ſu Beatitud. Porque realmente, Señor Eminentiſsimo, eſto no me conviene à mi, porque conozco mi genio, y el eſtado de las coſas en los tiempos preſentes, y aunque no tuviera el impedimento del voto, que repreſento à ſu Santidad, la conſideracion de las amarguras, que eſto con el tiempo me avia de traer, era baſtante, y ſobrado titulo para mi para eſta miſma demonſtracion. He debido al Señor por ſu miſericordia, que me poſſea ſu ſanto temor, y debo huir quanto me pueda ſer ocaſion de deſagradarlo, y perderlo todo. Por lo que buelvo à hazer à V. Ema. la miſma ſuplica con el mayor encarecimiento. Pues para hazer yo lo que debo, mientras durare en el exercicio del Paſtoral oficio, por la miſericordia de Dios, no me añadirà nada eſte nuevo, y tan ſuperior honor. Para el aliento de otro Prelado, baſta la demonſtracion de la memoria, que ſu Santidad ſe ha dignado tener de eſte ſu Siervo, lo que con gran ingenuidad confieſſo à V. Ema. que por eſta parte me ha conſolado eſto por lo que puede aprovechar. Para ſervir à la Igleſia con mis cortos talentos, mas bien podrè hazerlo en el retiro de vna celda porque las ocupaciones paſtorales dexan poco lugar. Quedo rendidiſsimo à la obe-

dienci-

diencia de V. Ema. y ruego à nuestro Señor, guarde à V. Ema. muchos años en su santa gracia para bien de la Catholica Iglesia. Murcia, y Enero 16. de 1720.

Emo. y Rmo. Señor.

B. L. M. de V. Ema. su mayor Servidor, y Capellan.
Luis Obispo de Cartagena.

CARTA.

Del Emo. y Rmo. Señor Cardenal Belluga, al Emo. y Rmo. Señor Cardenal Antonio Felix Zondodario.



Eñor. No podrè yo significar à V. Ema. el singular consuelo, que he tenido en la de V. Ema. y vèr por ella se halle yà V. Ema. mejorado de la indisposicion, que ha padecido desde Junio del año passado, de lo que yo avia estado ignorante, hasta que me lo escrivio de Madrid Don Manuel Romana. Sea Dios bendito, que assi ha querido dàrme à mi este consuelo, como lo avrà sido general para toda essa Corte. Yo estoy bueno, gracias à Dios, aunque fatigadissimo con los Correos, porque no es creible lo que esto me ha dado que hazer; porque con mis trabajos, y viages de Corte he sido el objeto de la expectacion del Reyno, y estaban todos à vèr el Paradero, y con esta ocasion de la memoria de su Santidad han sido diluvio las Cartas. Yo doy infinitas gracias al Señor de esta gran misericordia, y cuydado, que tiene de este indigno Obispo, que no ha desseado otra cosa mas, que su honor, y ha querido, que prevalezca la verdadera doctrina, y que esta tenga la aprobacion de su Vicario en la tierra.

Por esta parte, Señor Eminentissimo, recibo muy gustoso la enhorabuena de V. Ema. y le confiesso à V. Ema. he tenido yo tambien en ello por estos fines (en que tambien avrà tenido su parteeica el amor proprio) mi muy buen pedazo de complacencia, y que vean mi Santos Hermanos, como el Vice-Dios aprueba lo executado, y este exemplar para lo futuro tendrà muy buenas consequencias. Mas todo esto, Señor Eminentissimo, se ha logrado tan enteramente con sola la nominacion de su Santidad, que siendo este el vnico fin de conducencia para la gloria de Dios, y bien de la Iglesia, no ay titulo ninguno, que pueda, ni deba inclinarme à la aceptacion del honor en la realidad, porque yo no puedo para otra cosa servir à la Iglesia, que para ladrar, como el perro, quando vè asaltar la Casa de su Señor. Y si para esto ha bastado lo Obispo, mucho mas bastarà oy, el tiempo, que me durare el exercicio, y en mi dictamen con mayor fruto sin el honor en pessesion: y quando à esto se llega todos los inconvenientes,

 per-

perjuicios, y temores, que yo tengo expressados à V. Ema. y avrà V. Ema. visto repetidos en dos cartas, que le tengo escritas desde que me viò està noticia, no queda razon de dudar, de que à mi no me conviene otra cosa. Por lo que incessantemente estoy pidiendo à Dios Nuestro Señor inspire al corazon de su Santidad el que se dè por satisfecho de mi humilde representacion, y me dexe con mi muy amado voto, sin que bolvamos a hazer mas ruydo, ni me vea yo en nuevo conflicto, y precissado à hazer lo mismo por todo lo que llevo expressado, y otras mil menudencias, que omito; por que para mi genio, y maximas, Señor Eminentissimo, no es honor tanto, ni yo lo pudiera nunca saber mantener en aquel esplendor, en que oy lo miro, y esto, que es lo de menos, en este caso me avia de traer mil sinsabores: Esto esta bueno hasta aqui, y sera yerro passar vn passo. Yo con esto, y sin esto, mientras Dios me conservare la vida, y la salud, que gracias à su Mageftad, la experimento robusta, he de trabajar quanto alcançaràn mis fuerças en servicio de la Iglesia, porque en esta especialissima obligacion me constituyò el honor de la Dignidad Episcopal, y desseo ser à su Mageftad fiel, quando tanta confiança ha hecho de mi indignidad. Puede ser, que con esta novedad tomen mis cosas por acà otro semblante, como yà lo voy viendo en el negocio de Ordenes; pues con lo que escrivì al Padre Confessor, quando di parte a S. M. con la misma Posta de la honra de su Santidad, y de mi resolucion, se me avisa este correo, ha baxado su Real Decreto, ordenando a la Junta Apostolica, que luego se vea la dependencia del Obispo de Cartagena con las Ordenes Militares: Y este es vn gran passo, y yà mi Agente me propone medio, que se le ha insignuado, el que no me ha parecido mal, con que fio en Dios, hemos de salir de este gravissimo cuydado, que tanto brumaba mi conciencia, viendo del todo perdidas aquellas ovejas sin poderlas remediar, y otras muestras muy buenas voy tambien viendo de esta mudança de semblante, y con ello continuando, podrè yo continuar algun mas tiempo en mi exercicio, que de otra forma, como ha corrido hasta aqui, fuera impossible; pero siempre, con la esperança, de que me ha de premiar la Santa Sede mis desseos de servirla, con permitirme mi retiro para disponerme à morir, examinar mi vida de Obispo, y llorar mis omissiones, pues sino viviera con esta esperança, me muriera; y no estarè ocioso en servicio de la Iglesia, en quanto pudiere trabajar, porque con el exercicio del Pastoral Oficio es caso negado concluir obra perfecta, y tengo empezadas, y muy adelantadas tres, ò quatro: V. Ema. me encomiende à Dios, y lo mismo pido al señor Arçobispo de Sena, à quien correspondo en derechura à su finissima carta: El Dean se pone à los pies de V. Ema. agradeciendo su memoria, y lo mismo los Ahijados tan favorecidos de V. Ema. y Yo quedo rendidissimo à la obediencia de V. Ema. y ruego à nuestro Señor guarde à V. Ema. muchos años en su santa gracia. Murcia à 30. de Enero de 1720.

Emo. y Rmo. Señor.

B. L. M. de V. Ema. su menor Servidor, y Capellan,

Luis Obispo de Cartagena.

SSmi.

SS^{MI.} DOMINI NOSTRI
CLEMENTIS
PAPÆ XI.

ALLOCVTIO

Ad Eminentissimos, y Reverendissimos Dominos

S. R. E. CARDINALES

HABITA

In Consistorio Secreto Feria iv. die xx. Martij MDCCXX.



VEnerabiles Fratres. Vbi nuper de Viris pietate, & doctrina præstantibus, & de hac Sancta Sede præclarè meritis, Cardinalibus creandis deliberavimus, observata in primis fuit oculis nostris eximia virtus dilecti filij nostri Ludovici de Belluga, & Moncada Episcopi Carthaginensis, iam pridem digna, quæ excelsiori loco posita non amplius intra vnius Ecclesiæ limites coarctaretur, sed latius se effundere in Ecclesiæ vniversæ vtilitatem. Illum propterea, sicuti nostis, cum pluribus alijs egregijs, ac benemeritis Viris, in amplissimum vestrum Ordinem cooptavimus, ac S. R. E. Cardinalem renunciavimus, ad nostræ sollicitudinis adiumentum, ad Apostolicæ Sedis subsidium, ad ministerij vestri, laborisque consortium. Verùm tamen nostra hæc non minùs iustitiæ, quam benevolentiæ sententia, tametsi Fraternitatum Vestrarum suffragijs commendata, & publicis, privatisque cæterorum gratulationibus excepta, ipsum dumtaxat modestissimum, ac Religiosissimum Episcopum contristavit, itaut per datas ad nos literas precibus, obsecrationibus, & obtestationibus plurimis collatum sibi honorem declinare tentaverit, neque solùm causas plerasque suæ cunctationis attulerit, sed aliorum etiam apud Nos Officia ad obtinendam demandati ministerij immunitatem per multas tam Vobis, quam alijs scriptas epistolas imploraverit, tantoque studio conatus sit, vt dignitatis amplitudinem defugeret,

geret, quantum vix filij huius sæculi adhibere possent, vt honores arripiant. Inter cæteras vero moræ suæ causas, voti cuiusdam anteà emissi, ac fortasse etiam iurisiurandi Religione à novis eiusmodi honoribus, ac muneribus accipiendis sè submoveri significavit. Hæc tamen optimi Antistitis cunctatio, cùm novum, ac firmissimum Nobis ediderit eius virtutis testimonium, non modo Nos à proposito non deduxit, verùm in persolvendi præmij iudicio ampliùs confirmavit. Quamobrem, divino priùs enixis precibus invocato præsidio, habitaque super hac re cum nonnullis ex Fraternitatibus Vestris, alijsque pietate, prudentia, ac doctrina præstantibus Viris deliberatione matura, de illorum vnanimi consilio, ac etiam motu proprio, & ex certa scientia, Nostris, deque Apostolicæ potestatis plenitudine, quem antea meritissimum quidem, sed nec cogitantem in Sacrum Vestrum Collegium adscripseramus, hærentem modò, nolentem, & renuentem, ac proterea magis merentem, in virtute sanctæ Obedientiæ ad accipiendam Cardinalatus Dignitatē compellendum censuimus, eique tam voti, quam etiam, si opus esset, iurisiurandi vinculum relaxavimus per literas nostras in forma Brevis, quas ad illum per celerem Cursorem iam misimus, præcipuum propèdiem ex eiusdem dignitatis insignibus, biretum scilicet purpureum, de more missuri. Integram huiusce rei seriem Vobis ex hoc loco aperiendam duximus, vt de tantæ virtutis laude, ac societate gaudium vestrum impleatur. Etsi enim communis ea sit omnibus causa lætitiæ, debet tamen in peculiarem Ordinis vestri gratulationem redundare, ad quem nimirum solam à Pastorum Principe cœlestem coronam expectans Carthaginensis Episcopus, non ancipitem, aut lubricam, sed certam, tutamque viam sibi munivit, atque vt intraret, salutari metu, ac Religione deterritus, meruit etiam compelli, cum summo pietatis candore, ac Christianæ humilitatis sinceritate, nec dignitatis vestræ sublimitatem meritis æquasse, nec ferendo oneri parem se viribus esse fateretur. Quemadmodum igitur Nos officij nostri esse duximus ad præmissa devenire, ne tam illustre virtutis specimen Sacri Collegij vestri splendori subtraheretur: ita vos, Venerabiles Fratres, de præclaris hisce exemplis, quæ præcipua sunt gradus, locique vestri ornamenta, debitas virtutum Domino gratias agite; simulque divinam opem gravissimis alijs consilijs nostris eiusdem Ordinis vestri existimationem, & honorem non minùs, imò etiam ampliùs, respicientibus, propitiam, assiduis, atque accuratis precibus implorate.

LI-